

TRABAJO SOCIAL, COOPERACIÓN PARA EL DESARROLLO E INVESTIGACIÓN: TRES ELEMENTOS EMERGENTES EN EL SIGLO XXI

Antonio Iáñez Domínguez

Departamento Trabajo Social y Servicios Sociales

Universidad Pablo de Olavide

aiadom@upo.es

Antonia Corona Aguilar

Departamento Trabajo social y Servicios Sociales

Universidad Pablo de Olavide

acoragu@upo.es

RESUMEN

En numerosas definiciones aceptadas nacional e internacionalmente, podemos encontrar que el Trabajo Social surge de los ideales humanitarios y democráticos, y sus valores se basan en el respeto, la igualdad y la dignidad de todas las personas. La práctica del trabajo social se ha centrado en hacer frente a las necesidades humanas y desarrollar el potencial humano. De aquí que los Derechos Humanos y la justicia social constituyan la motivación y la justificación de la acción del Trabajo Social.

En Colombia, una de las consecuencias más dramáticas derivadas del conflicto armado que sufre la población civil hace más de 50 años es el fenómeno del desplazamiento forzado, hecho que genera un elevado aumento de los índices de pobreza, exclusión social y una constante violación de los Derechos Humanos.

Un equipo interdisciplinar de la Universidad Pablo de Olavide (Sevilla) y de la Universidad Pontificia Bolivariana (Medellín) ha llevado a cabo una investigación en la

que se han recogido los relatos de mujeres jefas de hogar, que tras su involuntario desplazamiento se asentaron en la ciudad de Medellín. A través de sus testimonios hemos conocido cuáles han sido las diversas estrategias de vida que han tenido que poner en práctica en este nuevo territorio desconocido y hostil.

La investigación nos ha demostrado la importancia que ésta tiene para dar a conocer fenómenos donde se vulneran reiteradamente los Derechos Humanos, y por tanto el interés para el Trabajo Social. Con esta comunicación queremos poner en valor la investigación en Trabajo Social, ya que no sólo con la intervención sino también con la investigación podemos contribuir al cambio social. Entendemos que la cooperación para el desarrollo es un ámbito emergente para el trabajo social en el siglo XXI.

PALABRAS CLAVE:

Trabajo Social, Cooperación para el desarrollo, Investigación.

INTRODUCCIÓN

Esta comunicación es fruto de una investigación llevada a cabo por un equipo de profesorado hispano-colombiano, en el marco del Programa de Cooperación Interuniversitaria e Investigación Científica, de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID). El proyecto ha estado adscrito al Departamento de Trabajo Social y Servicios Sociales de la Universidad Pablo de Olavide (Sevilla), y a la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín (Colombia). Ha sido un equipo interdisciplinar (sociología, antropología y trabajo social) siendo esta última la que ha tenido una presencia mayoritaria. Queremos resaltar estos datos porque una de nuestras intenciones con este artículo es poner en valor la investigación desde el trabajo social, y en concreto, destacar la cooperación al desarrollo como un espacio de intervención e investigación reciente de nuestra profesión. Sin lugar a dudas, un área muy pertinente si tenemos en cuenta que se trata de una profesión comprometida desde sus orígenes con los Derechos Humanos y la justicia social.

Señala Martínez (2011, p. 301), que *“el trabajo social es la profesión a la que explícitamente le compete lo social, la intervención social, y si algo es esencialmente social es, sin duda, el Desarrollo”*. Bien es cierto que el trabajo social ha estado siempre interesado por el desarrollo, sobre todo en su nivel de intervención comunitaria, concibiendo ésta *“no como algo exterior a la propia dinámica de la comunidad, sino más bien como proceso activo que implica una nueva concepción de entender los problemas y, sobre todo, de cómo resolverlos”* (Iáñez, 1998, p. 286). Ahora bien, queremos aclarar que cuando hablamos de cooperación al desarrollo nos estamos

refiriendo concretamente a la intervención en aquellos países en vías de desarrollo. El compromiso del gobierno a través de sus políticas públicas, así como el trabajo de las distintas organizaciones no gubernamentales en materia de cooperación al desarrollo, despiertan cada vez más el interés por parte de las y los profesionales del trabajo social en este campo, convirtiéndolo en un importante y emergente yacimiento de empleo.

En el ámbito universitario, como lugar propio de formación de futuros profesionales, encontramos muy pocos espacios dedicados a la cooperación al desarrollo. Suele ser un tema frecuentemente abordado y debatido dentro de ciertas asignaturas, pero son pocas las universidades que imparten de forma explícita esta materia dentro de los planes de estudios de la titulación de Trabajo Social. Un hecho que ya puso de manifiesto la profesora Martínez en el I Congreso Andaluz de Escuelas de Trabajo Social (Málaga, 1998) y que volvió a puntualizar Morales y Vieitez en el V Congreso de Escuelas de Trabajo Social (Huelva, 2004). En el caso de aquellas universidades que la imparten, no siempre queda adscrita al área de trabajo social.

Encontramos también un gran vacío si buscamos investigaciones realizadas desde el trabajo social en materia de cooperación al desarrollo. Claro que la investigación ha sido una carencia de nuestra disciplina, si tenemos en cuenta que los estudios de trabajo social han sido hasta hace bastante poco tiempo una titulación de grado medio. Esta circunstancia nos ha obligado a formarnos en disciplinas afines cuando hemos querido dedicarnos a la docencia e investigación. A su vez, cuando hemos querido defender tesis doctorales, sin perder de vista el trabajo social, hemos tenido que defenderlas mayoritariamente en otros departamentos universitarios, y por consiguiente hemos tenido que introducir y justificar la teoría de aquellas otras disciplinas. Confiamos en

que el Grado pueda solventar esta carencia y puedan realizarse muchas investigaciones desde nuestra propia disciplina.

Partiendo de estas premisas, creemos interesante exponer la investigación que hemos realizado, en la que se interconectan tres elementos clave: trabajo social, investigación y cooperación al desarrollo. A través de ella nos hemos aproximado al fenómeno del desplazamiento forzado que sufre la población civil colombiana, siendo éste una de las consecuencias más dramáticas que se deriva del conflicto armado existente en el interior del país. El hecho de desplazarse es fruto de una decisión provocada por las continuas coacciones de distintos grupos, interesados en controlar las tierras donde habitaban esas personas. Los hechos y circunstancias presentes en todo conflicto armado, agravado por la constante vulneración de los Derechos Humanos, les impulsa a buscar otros lugares más seguros, aunque lo cierto es que, en esa búsqueda, no siempre consiguen tener garantizada la seguridad.

Las pérdidas y los impactos que provoca el desplazamiento (casas, tierras, redes sociales, desarraigo, pobreza, etc.) afectan de manera diferencial a hombres y mujeres. A su llegada a la ciudad, las mujeres se ven obligadas no sólo a hacer frente a todas las dificultades propias de un territorio desconocido, sino también a otros problemas específicos como son la discriminación por razón de género y la inseguridad sexual. Aunque la Corte Constitucional impone al gobierno colombiano el establecimiento de niveles mínimos de protección de los derechos fundamentales, así como de condiciones para favorecer la participación efectiva de estos ciudadanos y ciudadanas, lo cierto es que la situación de “persona desplazada” no garantiza en muchos casos el goce efectivo de estos derechos básicos.

A través de esta comunicación queremos presentar los resultados de la investigación, visibilizando fundamentalmente las diferentes estrategias de vida emprendidas por un grupo de mujeres jefas de hogar, con el fin de enfrentar las numerosas vicisitudes que se derivan de su llegada, asentamiento y sobrevivencia en ese medio ajeno y hostil, que para ellas es la gran ciudad. A su vez, con esta presentación de resultados tratamos de mostrar la importancia de la presencia del trabajo social en investigaciones de esta índole, donde claramente existe una violación de los Derechos Humanos Fundamentales, y subrayar cómo la cooperación al desarrollo supone un espacio para la intervención e investigación, como ha sido ésta última en nuestro caso.

ACLARANDO CONCEPTOS

A fin de que el presente texto resulte claro y coherente, nos parece oportuno definir los tres conceptos básicos sobre los que se ha sustentado nuestra investigación: desplazamiento forzado, mujeres jefas de hogar y estrategias de vida. Aunque en la investigación realizamos un análisis y discusión teórica de las diferentes definiciones que conviven, en esta comunicación, por razones de espacio, nos vamos a detener solo en la que nos ha servido de referencia principal.

En Colombia, según la Ley 387/97, se consideran víctimas del **“desplazamiento forzado”** a:

“Toda persona que se ha visto forzada a migrar dentro del territorio nacional abandonando su localidad de residencia o actividades económicas habituales,

porque su vida, integridad física, su seguridad o libertad personales han sido vulneradas o se encuentran directamente amenazadas, con ocasión de cualquiera de las siguientes situaciones: conflicto armado interno, disturbios y tensiones interiores, violencia generalizada, violaciones masivas de los Derechos Humanos, infracciones al Derecho Internacional Humanitario u otras circunstancias emanadas de las situaciones anteriores que puedan alterar o alteren drásticamente el orden público”.

Es preciso señalar que aunque se trata de la definición “oficial” no es aceptada de manera unánime, al considerar que el contenido de la misma no se corresponde con la dimensión y gravedad de esta realidad. Por todo ello, y sin obviar esta definición, en nuestra investigación atendemos también a la elaborada por Segura y Meertens, al considerar que complementa a la anterior, recogiendo elementos esenciales al proceso del desplazamiento forzado. Estas autoras lo definen como *“una forma abrupta y traumática de ruptura espacio-temporal de los procesos de reproducción socioeconómica de unidades domésticas articuladas en una trama social más amplia, y por lo tanto como un evento de crisis en las relaciones reales e imaginarias con el entorno”* (Segura y Meertens, 1997, p. 8).

Otro de los conceptos centrales en nuestra investigación es el de **“mujeres jefas de hogar”**, que engloban a mujeres abandonadas, divorciadas, separadas o viudas con plena capacidad decisoria al interior del hogar, en el cual ejercen los roles de mayor responsabilidad. Estas unidades domésticas agrupan con frecuencia, además de a estas “jefas solas” y a sus hijas e hijos fruto en algunos casos de diferentes relaciones maritales/sexuales, a otros miembros no siempre relacionados por lazos de parentesco.

La jefatura asumida por estas mujeres no necesariamente debe girar de forma exclusiva en torno al ámbito económico, “...sabemos que no en todos los casos las mujeres jefas de estos hogares son las proveedoras más importantes. Los hijos y otros miembros (parientes o no parientes) juegan un papel primordial en el sostén económico y los presupuestos domésticos. Sin embargo, las mujeres son el eje más importante en el funcionamiento cotidiano de los hogares que encabezan y, al mismo tiempo, protagonistas de cambios profundos en las relaciones intrafamiliares y domésticas” (González de la Rocha, 1999, p. 34).

Por último, presentamos el concepto “**estrategias de vida**”, al cual optamos dada su mayor congruencia con nuestra perspectiva analítica. Estrechamente relacionado con los estudios que, sobre todo a partir de la década de los ochenta, abordan el fenómeno de la pobreza urbana y centran su interés en conocer y analizar cómo se organizan y reproducen las familias inmersas en ella, hacen aparecer nuevos conceptos que pretenden hacer referencia a esos modelos de organización: “estrategias de existencia”, “estrategias adaptativas”, “estrategias de sobrevivencia, “estrategias de vida”.

Consideramos que era preciso superar algunas de estas posturas, que era preciso ampliar la perspectiva, así “...si se sostiene que los pobres no están al margen de la sociedad sino que forman parte de ella, ocupando las posiciones dominadas del sistema y, que, por lo tanto, no pueden estudiarse sus estrategias de manera aislada sino intentando analizar las relaciones que ellas mantienen con los sectores dominantes, es importante construir un concepto de estrategias de reproducción que sea susceptible de ser extendido a todos los grupos sociales y que no se limite a abarcar sólo las maneras de

vivir de los “sectores populares”. En este sentido, es importante el aporte de Torrado (1982) con su concepto de “estrategias de vida” (como superador del de “estrategias de sobrevivencia”) a la vez que proporcione respuestas a las preguntas planteadas” (Gutiérrez, 2002, p. 5).

Desde nuestro punto de vista se trata de un concepto mucho más acertado y poliédrico, que además destaca por su capacidad para reconocer la pertenencia, relaciones e influencia ejercida por todos los ciudadanos en la construcción social, independientemente de la diversidad de posiciones ocupadas en el seno de la misma. Además teníamos un notable interés en introducir una nueva vertiente que nos parecía esencial, y que considerábamos que no siempre había sido tomada en cuenta ni debidamente valorada en los estudios preexistentes, esto es el eje vital de las informantes (habilidades, capacidades, méritos, deméritos,...) que entendíamos ejercen una notable influencia en el nivel, los modos de interrelación y las posibles estrategias que éstas ponen en marcha.

METODOLOGÍA

Si atendemos a las estadísticas, observaremos la existencia de una gran disparidad en los datos referidos a las personas desplazadas, en función de la entidad u organismo consultado. Sin embargo, consideramos que el hecho de no contar con referencias totalmente fidedignas no ha supuesto un inconveniente para nuestra investigación. Detrás de cada cifra hay una historia con un significado, unos recuerdos, unos sentimientos, unas esperanzas, unas proyecciones, etc., y precisamente ha sido esa dimensión más personal la que nos ha interesado, esto es, el conocimiento de los relatos

de vida de cada una de las mujeres participantes en nuestra investigación. Por eso, hemos asumido un enfoque predominantemente cualitativo. Hemos querido conocer lo que ha supuesto el desplazamiento para estas mujeres jefas de familia, desde sus propias experiencias subjetivas. El protagonismo ha recaído en ellas, en sus propias historias.

La investigación se ha estructurado en diferentes fases. La *primera* la iniciamos con el análisis de la legislación y con lecturas de material especializado, prestando especial atención a la situación de las mujeres. La *segunda* se centró en la concreción de las distintas categorías conceptuales que actuarían como ejes de toda la investigación, en la elaboración del guión de las entrevistas y en la búsqueda y preselección de las mujeres que presentaran el perfil previamente definido en nuestro proyecto. Para esta última tarea hemos contado con la ayuda de diferentes profesionales de la intervención social, con instituciones gubernamentales y organizaciones implicadas en labores de atención a la población desplazada. Los criterios marcados en la preselección de la muestra fueron los siguientes:

- Jefatura femenina: mujer que ejerciese actualmente ese rol o, cuanto menos, lo hubiese ejercido en el momento del desplazamiento forzado a la ciudad de Medellín.
- Tiempo en la ciudad: que hubiese transcurrido al menos dos años desde su llegada a la ciudad.
- Identidad étnica: representatividad de mujeres afro descendientes, indígenas y/o mestizas, con el fin de contemplar la diversidad cultural presente en Colombia.

- Edad: mujeres de diferentes grupos étnicos, ya que nos interesaba tener en cuenta cómo se enfrentan a la situación del desplazamiento forzado en función de la etapa del ciclo vital en que se encuentren.

Además de la elección de mujeres que cumplieran este perfil, también nos interesó recoger los testimonios en función del tipo de desplazamiento realizado (rural-ciudad, interurbano, varios desplazamientos). De igual modo, consideramos relevante contemplar la zona geográfica de procedencia, dado que no en todas ellas se había vivido la problemática del conflicto armado con la misma intensidad, ni bajo las mismas circunstancias.

La *tercera fase* fue el trabajo de campo. El enfoque de la investigación ha sido cualitativo y la técnica principal empleada la entrevista en profundidad. Si bien elaboramos un guión pormenorizado, éste tenía un carácter abierto, lo que nos ha permitido incorporar todas aquellas vivencias, con respecto al antes y el después del desplazamiento. Hemos realizado un total de 42 entrevistas, cuyo guión quedó estructurado en tres partes, claramente diferenciadas: (1) la vida antes del desplazamiento; (2) el proceso del desplazamiento y (3) la llegada e instalación en la ciudad de Medellín.

Paralelamente, se realizaron encuentros y entrevistas con distintos responsables de instituciones públicas y privadas ocupadas en la atención a la población desplazada. Inicialmente, con estos encuentros se pretendía un acercamiento al fenómeno del desplazamiento a través de las experiencias de profesionales que trabajan directamente con esta problemática y sus víctimas. Posteriormente, los contactos con las entidades

fueron para presentar nuestro proyecto de investigación y solicitarles su colaboración en el mismo, a través de la preselección de nuestras informantes.

Otra técnica utilizada por el equipo investigador ha sido la observación, técnica considerada transversal en toda investigación cualitativa. Las entrevistas, realizadas en los domicilios de las informantes, nos han permitido situarnos en el contexto en que transcurren sus vidas cotidianamente, conocer directamente las condiciones de las infraestructuras del barrio, el equipamiento de sus hogares y la dinámica en la que se desenvuelven sus relaciones vecinales.

La *cuarta fase* ha consistido en el análisis de los datos obtenidos en las entrevistas y la celebración de un Seminario-Taller con las informantes, en el cual se realizó una devolución de los resultados y tuvimos la oportunidad de debatir y reflexionar con todas ellas, al tiempo que se recogieron todas las sugerencias y nuevos datos que pudieran ser de utilidad para mejorar nuestro informe final. La *quinta y última fase* ha consistido en la preparación y publicación de un libro, donde se recogen los resultados definitivos de la investigación.

CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE LA MUESTRA

Todas nuestras informantes, *a priori*, debían ser las responsables de su unidad doméstica: bien al ser sus principales proveedoras económicas, o bien por ser las encargadas de la redistribución de todos los recursos que revertían al interior de la misma, gracias a la colaboración de varios de sus miembros. Además de esta vertiente,

estrictamente económica, estas mujeres manifestaban, y eran reconocidas, por su estatus de máxima autoridad, por su posición influyente ante la toma de decisiones y su papel esencial en la crianza y socialización de todos los menores integrados en la unidad doméstica. Atendiendo, además de a éste, al resto de criterios tenidos en cuenta, presentamos las características principales que han conformado el perfil de las mujeres entrevistadas.

El promedio de *edad* ha sido de 45.7 años, con un intervalo de 26 años, la más joven, hasta una mujer de 71 años.

En cuanto a la *procedencia*, la mayoría de las mujeres vivían en entornos rurales, y con frecuencia en veredas, enclavadas a una distancia bastante considerable de los poblados y las cabeceras municipales y caracterizadas por su hábitat disperso y sus difíciles condiciones de acceso, así como por la carencia de infraestructuras y servicios básicos. A pesar de estas dificultades, en todos los casos se trataban de entornos que ofrecían las condiciones básicas para que estas mujeres y sus familias pudiesen cubrir las necesidades de sobrevivencia cotidiana.

Prácticamente todas las mujeres entrevistadas constituyeron sus familias de procreación a edades muy tempranas (14 -16 años). El *tamaño* de estas familias sigue siendo amplio, con un promedio de 6.2 personas, y en ellas llegan a convivir miembros pertenecientes incluso a tres generaciones. La composición de las unidades familiares varía desde un caso donde la mujer convive tan sólo con uno de sus nietos, hasta otro donde se registra un total de trece personas en la misma vivienda.

Atendiendo al *tipo de desplazamiento*, constatamos que la mayoría fue de orden familiar. La huida, en todos los casos, fue siempre motivada por la presencia de algún grupo armado, pero encontramos diferentes formas de afrontar esta situación. Unas mujeres huyen de manera urgente, presionadas en ocasiones por amenazas que las instan a abandonar sus viviendas en un plazo de 24 horas. Otras, aún sin recibir amenazas directas, lo hicieron ante las reiteradas demandas de los distintos actores armados con respecto a algunos miembros de su familia, en especial a los hijos varones. Preservar la vida de éstos, alejarlos del conflicto, evitar que los actores armados los incorporen a sus filas, son para estas mujeres motivaciones fundamentales para tomar la decisión de desplazarse. En otros casos, la causa determinante está directamente provocada por la desaparición y muerte de seres queridos.

Podríamos afirmar que una de las carencias más significativas de esta población, la encontramos en relación con la *educación formal*. La procedencia rural, su construcción de género, el trabajo desde la infancia, fueron entre otras las circunstancias que le impidieron el acceso a la escuela, o el temprano abandono de la misma.

En cuanto a la *situación económica* podemos afirmar que en la mayoría de los casos estas mujeres y las familias que encabezan presentan unas condiciones de bastante precariedad. Una situación que persiste “...*por esa exclusión social de género, de etnia, de edad; porque en el medio no se dan las condiciones para una inserción de ellas a actividades productivas, lo que las empuja a buscar a diario el qué hacer*” (Guevara, 2008, p.169). Sin trabajo estable y sin formación alguna para emprender proyectos productivos rentables, en muchas ocasiones han debido acogerse a lo más inmediato: la mendicidad, conocida popular y eufemísticamente como “*el recorrido*”. Las mayoría de

las actividades laborales desempeñadas por estas mujeres se concentran en sectores marginales precarios e inestables, insertos en el mercado informal y que, prácticamente en ningún caso, proporcionan los recursos económicos mínimos imprescindibles para el sostenimiento de sus familias; actividades con escasa o nula valoración social que, en ocasiones, llegan a ser realizadas en condiciones de explotación.

Los datos referentes a los *ingresos familiares* establecidos a través de las entrevistas, y que deberían garantizar el sostenimiento de la unidad doméstica, en al menos 30 de los 42 casos analizados, no alcanzan al valor del salario mínimo mensual establecido por el gobierno colombiano, referente que supone una garantía para adquirir la mayor parte de los productos de la canasta familiar. Por tanto, y si es conocido que tal valor no es suficiente para atender las necesidades básicas de una familia de cuatro personas, el que éste mínimo ni siquiera sea alcanzado por muchas de nuestras informantes revela las condiciones de pobreza en que viven las familias de estas mujeres jefas de hogar desplazadas a Medellín.

RESULTADOS

Los testimonios de las mujeres entrevistadas coinciden y confirman el hecho de que a su llegada a la ciudad de Medellín todas las mujeres entrevistadas se asentaron en barrios de la periferia, habitados en un alto porcentaje por población desplazada, y caracterizados por la escasez de recursos y servicios, la pobreza y la exclusión social. “...barrios que hacen parte de los llamadas cinturones de miseria o barrios subnormales, sectores donde el mercado de tierras es aún de relativo fácil acceso, gracias a la ausencia de controles estatales en su uso y regulación y a sus bajos

precios, en comparación con otros sectores” (Bello, 2004, p. 2). En la actualidad, la inmensa mayoría de estas mujeres continúan residiendo en estos asentamientos periféricos, ya que incluso aquéllas que a lo largo de estos años han realizado desplazamientos intraurbanos se han visto obligadas a hacerlo a otros con similares características.

La elección de Medellín viene condicionada, en la mayoría de los casos, por la presencia previa de otros miembros de la familia en esta ciudad -que suelen ser también población desplazada-, y en segunda instancia, por las relaciones con paisanos también asentados en ella. Algunas de las mujeres tenían un conocimiento anterior y directo de la ciudad, dado que años atrás habían tenido vínculos laborales en la misma, por lo general como empleadas en “casas de familia”. Nuestras informantes relataron cómo llegaron de “arrimadas”, es decir, pasaron a vivir y depender, inicialmente, de la familia acogedora. Para algunas de ellas la idea inicial era mantener esta situación tan solo por una breve temporada, pero han ido llegando al convencimiento de que el retorno era prácticamente inviable.

En la ciudad la población desplazada debió y debe enfrentar continuas situaciones de exclusión, estigmatización y rechazo. Su procedencia del ámbito rural es una dificultad para su incorporación a la dinámica urbana, tanto en las actividades básicas de la vida cotidiana como en el ámbito laboral (no tienen conocimientos, ni habilidades, ni los recursos necesarios para sobrevivir en la ciudad). Para contrarrestar todas estas carencias, han debido y deben poner en marcha nuevas estrategias de vida, acordes a las adversidades que han ido encontrando en esta nueva realidad. Estrategias que presentamos a continuación, organizadas en función de los distintos ámbitos en los que

se implementan: el ámbito público, el ámbito privado, el ámbito familiar, en relación con el eje vital, las de índole social y las espirituales.

En un primer momento considerábamos que las estrategias de vida que activan las mujeres en relación con el **ámbito público** podrían ser de las más importantes; sin embargo, conforme hemos ido analizando los discursos hemos podido apreciar que en la mayoría de los casos, éstas quedaban reducidas a ayudas humanitarias de emergencia, puntuales y básicamente de carácter económico. Si bien la legislación recoge expresamente cuáles son las ayudas prioritarias requeridas por la población en situación de desplazamiento, e incluso algunas más específicas para el caso de las mujeres, lo cierto es que los complicados trámites para acceder a dichos beneficios, y las concesiones de ayuda muy espaciadas en el tiempo, no se corresponden con sus necesidades, ni con la realidad que ellas viven.

En los primeros momentos tras su llegada a Medellín, aquellas mujeres que realizaron la declaración como desplazada recibieron la ayuda de emergencia de Acción Social, que incluye: alimentos esenciales, alojamiento, vestido adecuado y asistencia sanitaria. Durante esa primera etapa no todas realizaron su declaración, sobre todo por desconocimiento, pero también como una estrategia más, a fin de permanecer en el anonimato y/o por miedo a ser relacionadas con alguno de los actores armados. Esto se debe al hecho de que *“los desplazados que ingresan en la ciudad son calificados como exguerrilleros o paramilitares, en otros casos como delincuentes”* (Bello, 2004, p. 8).

Todas las mujeres acceden, o tienen reconocido el SISBEN¹. Según este sistema, les es reconocida su posición en un nivel, en función del cuál tienen acceso a los servicios para todas las personas con escasos recursos. Además, en su condición de desplazadas, también pueden disfrutar de algunos programas y ventajas específicas.

Con respecto a la protección para el empleo, algunas mujeres han disfrutado o disfrutaban de programas de formación para mejorar su situación de empleabilidad. De todas las acciones puestas en marcha por las administraciones públicas, son los Proyectos Productivos uno de los “programas estrella” para facilitar el autoempleo de las mujeres y sus familias como forma de autosostenimiento. Aunque un gran número de las informantes recibieron capacitación para el empleo, sólo algunas consiguieron que esta derivase en proyectos productivos. Y de entre los que se iniciaron, pocos han tenido resultados exitosos, debido sobre todo a la falta de acompañamiento, supervisión y viabilidad de los mismos.

Según los testimonios de las mujeres entrevistadas, podemos afirmar que las ayudas de orden público no suponen, en ningún caso, la principal fuente de sobrevivencia económica, si bien la mayoría de ellas, tras declarar su situación de desplazadas, hayan recibido en algún momento ayudas públicas. Ahora bien, no obstante todas las deficiencias y dificultades detectadas en las relaciones de estas mujeres con el ámbito público, es importante señalar una vertiente bastante positiva, ya que se observa que,

1 Sistema de Identificación y Clasificación de Potenciales Beneficiarios de Programas Sociales, utilizado por las instituciones públicas como instrumento de focalización individual que identifica las familias, los individuos o los hogares más pobres y vulnerables.

“... en la medida en que ellas han tenido que asumir la responsabilidad del sostenimiento económico de su familia, aprenden a conocer y desempeñarse en el mundo de lo público. Cuando van a las diferentes entidades de gobierno y privadas a gestionar ayudas y reclamar sus derechos, aprenden a manejar los diferentes espacios culturales que son complejos con relación a los habituales que les ha tocado” (Guevara, 2008, p. 69).

Al margen de los recursos y posibilidades que el Estado pone a disposición de las personas desplazadas que, como ya hemos visto, no siempre son suficientes ni están canalizados y distribuidos de la manera más adecuada, es necesario destacar la oferta existente en el **ámbito privado**; esto es, la que brindan numerosas organizaciones y entidades no-gubernamentales. Todas tienen, tanto cualitativa como cuantitativamente, una gran importancia y presencia en la cotidianidad de las mujeres con las que hemos trabajado.

Para la mayoría de ellas, su relación con distintas entidades dependientes de la Iglesia católica, así como con numerosas ONG,s, ha sido esencial en su devenir como desplazadas en Medellín, dado que las mismas les han venido ofreciendo, a lo largo de todos estos años, el apoyo necesario para suplir numerosas necesidades del orden material y emocional que no lograban cubrir por otras vías. Y lo cierto es que, de estas relaciones con el ámbito privado, no sólo obtienen ventajas y recursos de forma directa, sino que además, a medio y largo plazo, los numerosos vínculos establecidos las conduce y orienta hacia un manejo mucho más efectivo en la gestión y acceso a los recursos del Estado.

La oferta de recursos de estas entidades es muy amplia, destacando los de información y asesoramiento, ayuda de emergencia, grupos de autoayuda, reivindicación de personas desaparecidas, asesoría jurídica, formación para el empleo, educación infantil y de personas adultas, comedores escolares, programas de proyectos productivos, talleres de crecimiento personal y autoestima, ayudas económicas para construcción y mejora de la vivienda.

El **ámbito familiar** será de gran importancia en el conjunto de nuestra investigación, pudiendo afirmar que las principales estrategias de vida de estas mujeres las encontramos en ese contexto, y en los intentos de éstas por mantener su estructura y cohesión. *“La multiplicidad de estrategias que las mujeres siempre han forjado para su propia sobrevivencia y la de sus familias, es un hecho innegable, así haya sido y siga siendo ignorado por la historia y por las estadísticas. El fenómeno social nuevo de la vida de las mujeres está más relacionado con la organización y con la colectivización de sus acciones de superación y de cambio”* (Ramírez, 1989-90, p.194). Unas estrategias y una lucha por preservar ese *statu quo*, en las que se encuentran implicados los diferentes miembros de la familia y que, según hemos podido comprobar, no sólo estarán centradas en el mantenimiento y mejora del ámbito económico, sino que también se hacen extensivas al plano emocional y afectivo.

Las redes familiares prestan asistencia a los nuevos miembros, ofreciéndoles la vivienda, la alimentación, apoyo emocional e información sobre lo que supone vivir en la ciudad. Para superar muchas vicisitudes y el ambiente hostil de este nuevo hábitat que es la gran ciudad, la familia va generando diferentes estrategias acordes a sus posibilidades y requerimientos, para así poder apoyarse y sostenerse como estructura.

En cuanto a las actividades económicas desempeñadas por estas mujeres jefas de hogar, hemos podido comprobar con anterioridad que se trata, en general, de trabajo poco especializado y sin garantías laborales. Por regla general, el acceso a los trabajos, sobre todo durante la primera etapa de estancia en Medellín, les surge a través de las recomendaciones y contactos de sus familiares y conocidos, asentados en Medellín y más avezados tanto en la dinámica laboral como en la urbana.

En relación con el **eje vital** de las mujeres entrevistadas, queremos señalar que éstas revelaron una gran diversidad de recursos y estrategias para enfrentar la vida y las dificultades que se les han ido presentando. Algunas mujeres insisten de manera reiterada en una subvaloración de sus capacidades, relacionada con una dependencia del trabajo formal, externo al hogar. Otras insisten en las pocas capacidades con las que cuentan, derivadas de su procedencia campesina o ámbitos de pobreza. Hay quienes ante las situaciones más adversas consiguen desdramatizar y relativizar, desde la dignidad.

El matrimonio, antes del conflicto armado, fue en algunos casos una alternativa para resolver los problemas del hogar de origen, donde se daban condiciones de violencia doméstica, maltrato, humillación y pobreza. Algunas mujeres en las entrevistas muestran una actitud de sumisión, dependencia, sometimiento, que se va a manifestar en el manejo de las situaciones. En muchas mujeres existe la expectativa ilusoria de que la presencia de alguna situación inesperada o figura determinante las va a ayudar a salir definitivamente de la difícil situación que están enfrentando. Cuando nos encontramos con un eje vital debilitado por parte de la jefa de familia, suele ocurrir que los hijos/as

están fuera del sistema educativo, en desempleo, etc., y con unas perspectivas de futuro no muy halagüeñas. De hecho, hemos podido constatar que las mujeres en peores condiciones son aquellas cuyo eje vital es de desánimo, con poca iniciativa, etc.

Por otro lado, encontramos que, en muchos de los hogares, las mujeres se han convertido en las únicas proveedoras, el único soporte económico, siendo ellas las responsables de todas las decisiones importantes. Así, su rol vital se incrementa, pues siguen asumiendo los roles más tradicionales, pero además suman todos aquellos que con anterioridad le correspondía a la figura masculina. Para reforzar su autoridad, han tenido que poner en práctica estrategias de autoafirmación.

Otras mujeres muestran una elevada autoestima, una gran capacidad para salir adelante, y para enfrentar las adversidades con una notable resistencia ante los obstáculos que les ha planteado el proceso de desplazamiento. Su meta siempre ha estado fijada en la recuperación de los espacios de formación a los que no tuvieron acceso en las primeras etapas de su vida: su familia tiene que ser mejor, tiene que ser modelo, aspiran a ser más. Han estudiado para terminar la educación primaria o secundaria a la edad adulta, con el propósito de que sus carencias educativas no supongan un obstáculo para asumir la defensa de sus derechos; incluso en un par de casos, la universidad forma parte de su estrategia vital, aspirando a que ésta les ayude a cambiar completamente su situación. Su condición de mujer desplazada, madre y de edad superior al promedio de los estudiantes no aparece como un obstáculo para ingresar en niveles superiores y llegar a ser profesionales. Estas mujeres “*verracas*” son quienes han hecho uso de su imaginación y *coraje* para solicitar proyectos productivos y montar pequeñas empresas,

aunque como señalábamos con anterioridad, no siempre con resultados exitosos, pero eso sí, demostrando iniciativa y capacidades.

A algunas de estas mujeres, la actitud frente a la vida las ha llevado a ser líderes, capaces de movilizarse y movilizar a su familia, a su vecindario, de buscar y dar orientación a otras mujeres que están en sus mismas condiciones.

Las distintas redes sociales aparecen como elemento amortiguador ante problemas de diversa índole, de ahí la gran importancia de las estrategias implementadas en el **ámbito social**. Podemos afirmar que hemos encontrado una cierta ambivalencia en las relaciones de vecindad. Por un lado, aquellas mujeres que destacaban en sus testimonios el apoyo y la protección que sienten por parte de sus vecinas, conservando como experiencia positiva la ayuda que éstas les prestaron a su llegada, en los momentos más difíciles. En el vecindario encuentran quien cuide de sus hijos e hijas mientras ellas salen a atender sus obligaciones o ante otras dificultades e imprevistos, e incluso se pueden observar ciertas relaciones de reciprocidad o ayuda mutua, de “hoy por ti, y mañana por mí”.

Pero también encontramos la actitud opuesta, mujeres que rehuyen de las relaciones vecinales fundamentalmente, porque no quieren volver a involucrarse en posibles conflictos, para ellas y sus hijos e hijas, ya que tienen miedo, malas experiencias previas, etc. En cualquier caso, lo cierto es que en la ciudad, las relaciones sociales se hacen totalmente necesarias. *“Para superar la sensación de extrañeza y aislamiento se requiere la construcción de un discurso del “nos” que enfatice el que ahora, además de*

ser desplazado, se es habitante del barrio y se debe participar en sus dinámicas”

(Bello, 2001, p. 40).

Para finalizar este apartado, queremos mencionar un hecho presente en muchas de nuestras entrevistas, esto es las referencias a la fe y la religión como una manera de hallar esperanza, de creer en un posible cambio de su situación y mejora de su bienestar. Esa ilusión las mantenía vivas y las animaba a seguir adelante. Por eso nos pareció muy oportuno incluir dentro de las estrategias, las situadas en el **ámbito de la espiritualidad**, entendiendo que constituye un recurso interesante ante las adversidades a las que han debido y deben enfrentarse en su día a día.

Cabe destacar que incluso aquellas que se declararon no practicantes acudían a la religión en caso de necesidad, hecho que, por otra parte, está plenamente integrado culturalmente. La inseguridad, el miedo que les acompaña por todas las difíciles experiencias que han vivido, las continuas carencias, etc., les hace buscar certezas que les permita seguir adelante. El ámbito espiritual no sólo hace referencia o está centrado en las creencias y criterios de la fe cristiana (católica, evangélica,...), ya que encontramos algunas mujeres que han acudido a sus creencias tradicionales y culturales como una alternativa para satisfacer esa necesidad de obtener alguna seguridad.

DISCUSIÓN

Con esta comunicación no pretendemos discutir sobre cómo debe entenderse la cooperación con los países en desarrollo, qué tipo de desarrollo se proyecta, qué beneficios se obtienen, etc. Un debate que, por supuesto, no dejaría de interesarnos y

sobre el que reflexionamos cuando nos vemos implicados en temas de cooperación. Tampoco los límites de extensión del texto nos dan para introducir estos elementos de discusión. Por el contrario, pretendemos compartir algunas ideas surgidas durante la realización de la investigación con las mujeres colombianas en ese marco de cooperación al desarrollo, desde la disciplina del trabajo social. Tres ideas enmarcadas en lo que entendemos se puede realizar desde la universidad: investigación, formación e intervención.

Una primera idea a destacar es la importancia de la participación del trabajo social en este tipo de investigaciones. Normalmente, encontramos la cooperación al desarrollo ligada a la intervención profesional. Sin embargo, poco o nada encontramos sobre la investigación en cooperación al desarrollo desde el trabajo social. Por eso, hemos querido poner en valor este aspecto y lo hemos justificado mostrando los resultados de la investigación llevada a cabo con las mujeres jefas de hogar en Medellín. Desde el enfoque interdisciplinar con que hemos abordado la misma, valoramos por un lado la riqueza y oportunidad de aprendizaje que este ofrece, pero por otro comprobamos las diferentes formas de realizar el trabajo de campo. En este sentido, la idiosincrasia del trabajo social a la hora de realizar las entrevistas desde la perspectiva humana, la capacidad de empatía, la sensibilidad para abordar la problemática social es, entre otros, elementos que aporta nuestra disciplina y que enriquecen el trabajo.

Otra idea se relaciona con la formación. Las posibilidades de inserción laboral que ofrecen las organizaciones no gubernamentales en el momento actual, muchas de las cuales se dedican a la cooperación al desarrollo, así como la existencia de una política gubernamental en esta materia, justifican suficientemente la importancia de introducir la

cooperación al desarrollo como materia de los planes de estudios de las y los estudiantes de trabajo social. Una materia que, como hemos señalado con anterioridad, está muy ausente en los planes vigentes en la actualidad. Parece que intervención profesional y formación universitaria, en el caso concreto de la cooperación al desarrollo, no van de la mano, pues *“esa ausencia de referencias explícitas en los planes de estudio nada tiene que ver con la práctica profesional”* (Martínez, 2001, p. 301). Incluso apuntamos que nada tiene que ver con la motivación de nuestro alumnado, que se ven obligado a cursar las materias que ofrecen cada universidad, sin que la oferta satisfaga siempre sus expectativas. A lo largo de los años que llevamos como docentes, hemos podido constatar el interés por la cooperación al desarrollo por parte de gran número de estudiantes, recurriendo en muchas ocasiones a una formación complementaria ante la ausencia de tal asignatura en los planes de estudios.

Finalmente, destacar la potencialidad que presenta el trabajo social en este campo, pues la experiencia de nuestra profesión en su nivel de intervención comunitaria ofrece garantía de las aportaciones que podemos ofrecer. *“El trabajo social en el campo de la cooperación tiene una especial incidencia en los tipos de proyecto de hondo contenido social y más relacionados con el desarrollo comunitario”* (Izquierdo, Hidalgo y Fernández, 2007, p. 68). La gestión y coordinación de un proyecto, la puesta en marcha en el terreno de las actividades, la investigación, etc., abren espacios para el trabajo social.

BIBLIOGRAFÍA

Ander-Egg, E. (1987). *La problemática del desarrollo desde la comunidad*. Buenos Aires, Humanitas

Bello, M. N. (2004). Identidad y desplazamiento forzado. En *Revista Aportes Andinos*. n° 8. Universidad Andina Simón Bolívar, pp. 1-11

Bello, M. N. (2001). *Desplazamiento forzado y reconstrucción de identidades*. Colombia, ICFES (Subdirección de Fomento y Desarrollo de la Educación Superior)

González de la Rocha, M. (coord.) (1999). *Divergencias del modelo tradicional: hogares de jefatura femenina en América Latina*. México, Plaza y Valdés

Guevara, R. D. (2008). Violencia y desplazamiento: caracterización de las mujeres desplazadas jefas de hogar del municipio de Florida, Valle del Cauca. En *Reflexión política*, vol. 10, n° 20. Universidad Autónoma de Bucaramanga, pp. 154-173

Gutiérrez, A. (2002). Problematización de la pobreza urbana tras las categorías de Pierre Bourdieu. En *Cuadernos de Antropología Social*, n° 15, Buenos Aires, pp. 9-27

Iáñez Domínguez, A. (1998). La investigación acción participativa. Una metodología para el trabajo social comunitario. En *Actas del II Congreso de Escuelas de Trabajo Social*. Universidad Complutense de Madrid, pp. 284-287

Izquierdo, J. Hidalgo, A. y Fernández, T. (2007). *Cooperación al desarrollo y trabajo social*. Madrid, Ediciones Académicas

Martínez Martínez, M^a J. (2001). Trabajo Social y cooperación al desarrollo. En Montes del Castillo, A. (ed.). *Universidad y cooperación al desarrollo*. Universidad de Murcia, pp. 287-310

Morales Villena, A. y Vieitez Cerdeño, S. (2004). Trabajo Social y Desarrollo: algunos discursos y sus prácticas. En *Portularia 4*. Universidad de Huelva, pp. 417-778

Ramírez, S. (1989-90). Las estrategias de sobrevivencia como una dimensión del movimiento de mujeres en Colombia. En *Boletín Americanista*. N° 39-40, Año XXXI. Barcelona, pp. 185-201

Segura, N. y D. Meertens (1997). Desarraigo, género y desplazamiento interno en Colombia. En *Nueva Sociedad*, n° 148. Marzo-abril, pp. 30-43

Torrado, S. (1982). *El enfoque de las estrategias familiares de vida en América Latina: Orientaciones teórico-metodológicas*, Buenos Aires, Cuadernos del CEUR, N° 2